

— Editorial

NUEVO AÑO, NUEVAS ILUSIONES Y UN MISMO ESCENARIO

En pocos días iniciamos un nuevo año y, como siempre ocurre, nuevas ideas, planes y emprendimientos (palabra muy en boga actualmente), son puestos en consideración, y en ocasiones olvidamos algo que al menos para mí es muy importante y que consiste en hacer una revisión de lo bueno, lo malo y lo feo del año que termina, y es que este 2021, nos deja cosas que no podemos ni debemos desechar, en quienes como nosotros practicamos la medicina y que, al menos lo que consideramos como bueno debemos acrecentarlo en un mundo que mantiene similares condiciones de pandemia.

Los cambios que se dieron en el 2020 se mantuvieron, la ausencia de congresos y eventos presenciales, la proliferación de seminarios web, conferencias y cursos en línea, las reuniones vía zoom, streamyard y otros se multiplicaron, y todo esto llevó a que en algunas ocasiones el deseo de mantener una actualización académica seria, nos condujera a un intenso agotamiento y a la posibilidad de considerar seriamente un alejamiento de estos sistemas. Si a ello sumamos que, los laboratorios médicos en su afán de llevar adelante su trabajo también multiplicaban los ofrecimientos, visitas y información online, podemos entender que se produjese una saturación lógica ante tal avalancha de eventos virtuales.

Sin embargo, si hacemos una reflexión sincera, igualmente notaremos ciertas indudables ventajas, las reuniones académicas virtuales, llevadas a cabo con sensatez, demostraron ser más prácticas que las presenciales, y obviaban muchas excusas a veces lógicas como la hora de las reuniones, el temor de la inseguridad que en muchas ciudades existe, la lluvia, el transporte o las dificultades que la atención del hogar puede demandar especialmente en lo que a las damas se refiere, y vimos entonces que estas reuniones virtuales, aparecieron como un sistema que abolía tales lógicas excusas, permitiendo que aquellos que realmente deseaban mantener una actualización y un intercambio académico serio lo tuvieran a su alcance, más aún, cuando dichos eventos virtuales permiten la extensión a otras ciudades del país o a otros países, permitiendo soñar tal vez con una integración académica regional que antes habría parecido impracticable.

Desearía entonces que en el 2022, estas conclusiones nos permitan mantener y acrecentar estas ventajas, pues, como alguna vez manifestara un conocido filósofo “ *El saber, es el privilegio de aquellos que en su alma albergan el ansia de aprender*”, y talvez, solo talvez, algunos que aún conservamos el ansia de conocimientos a la que se refiere el viejo filósofo, veamos plasmados en realidad esos sueños que no solo son patrimonio de las almas jóvenes.

Enrique Úraga Pazmiño